

trovertidas situaciones que durante estos años enfrentó México; su habilidad acomodaticia se alaba y se reconoce, mientras que los mismos intentos por mantenerse en cierta línea, efectuados por la contraparte mexicana, serán generalmente mal vistos y criticados. El estudio de las fuentes originales, como son en este caso los contratos y las transacciones diplomático-comerciales, sacan a flote a los hombres de "carne y hueso" que las llevaron a cabo, y como seres humanos, todos sin distinción, poseedores de cualidades y defectos; sólo falta reconocer que no todo en los países débiles es podredumbre, como tampoco todo en los poderosos es perfección.

María Teresa BERMÚDEZ DE BRAUNS  
*El Colegio de México*

Alfredo LÓPEZ AUSTIN (selección, paleografía, traducción, introducción, notas y glosario), *Educación mexicana. Antología de documentos sahuaguntinos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985 (Etnología/Historia, Serie Antropológica, 68). 275 pp.

Por primera vez se ha puesto al alcance del público en general una obra que compila una serie de textos sobre la educación formal entre los antiguos nahuas del centro de México y sus vecinos atomíes. \* Dichos textos no sólo han sido paleografiados y traduci-

\* Se mencionan a continuación algunas de las obras de carácter general que sobre el mismo tema se han publicado en México y Argentina: Ramón MENA y Juan JENKINS ARRIAGA, *Educación intelectual y física entre los nahuas y mayas precolombinos*, 2a. reimpresión de la edición original de 1930, México, Editorial Innovación, 1981, 77 p. ils. Felipe SUÁREZ AGUIRRE, *La educación de los aztecas*, México, SEP, Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1969, 64 p. (Cuadernos de Lectura Popular, Serie "Ciencia y Técnica", 202). Miguel LEÓN-PORTILLA, *La educación entre los mexicas*, en *Historia de México*, México, Salvat Editores de México, 1974, p. 279-290. Enrique OLTRA (OFM), *Paideia precolombina. Ideales pedagógicos de aztecas, mayas e incas*, Buenos Aires, Ediciones Castañeda, 1977, 212 pp. (Estudios Antropológicos y Religiosos). Fernando DÍAZ INFANTE, *La educación de los aztecas. Cómo se formó el carácter del pueblo mexicana*, México, Panorama Editorial, 1982, 144 pp. ils. Pablo ESCALANTE (editor), *Educación e ideología en el México antiguo. Frag-*

dos del náhuatl al español, sino que se acompañan de una introducción e innumerables notas aclaratorias, además de un extenso glosario que representa un esfuerzo especial del autor para definir y aclarar el significado de las palabras claves asociadas no solamente a la educación, sino a la estructura social mexicana en general, palabras que se han usado de manera incorrecta, o con una vaga idea de su significado original.

Los textos de la compilación corresponden al material recogido principalmente entre los grupos de cultura náhuatl del altiplano central mesoamericano por fray Bernardino de Sahagún (ca. 1499-1590), fraile franciscano que trabajó durante un largo y fructífero periodo (1529-1590), primero en el aprendizaje de la lengua, y después en la compilación y traducción de numerosos textos que fueron muchas veces acompañados de ilustraciones. Los textos sahauntinos provienen principalmente del *Códice florentino* (1575-1585).

Dichos textos requerían de un necesario cotejo con los materiales sobre el mismo tema que le antecedieron, y que conocemos en la actualidad bajo las denominaciones de *Primeros memoriales*, *Códice matritense del Real Palacio* y *Códice matritense de la Real Academia de la Historia*. El problema del cotejo simultáneo fue resuelto por López Austin a través del uso de varias columnas en las que se presentó la traducción al español de Sahagún publicada en tiempos modernos bajo el título de *Historia general de las cosas de la Nueva España*, el texto en náhuatl del *Códice florentino*, comparado con los textos de los *Códices* matritenses, y una tercera columna que corresponde a la traducción moderna que hace López Austin. De esta manera se nos entrega "... el texto original, dos versiones con cuatro siglos de distancia una de la otra y un buen número de notas que ofrecen alternativas, justifican soluciones y proporcionan información que podrá llevar a aproximaciones mayores" (p. 6).

---

*mentos para la reconstrucción de una historia*, México, SEP, Dirección General de Publicaciones y Ediciones El Caballito, 1985, 160 p. ils. (Biblioteca Pedagógica). El mismo López Austin ha editado dos volúmenes de antologías de textos procedentes de fuentes etnohistóricas escritas en contexto indígena e hispano, bajo el título de *La educación de los antiguos nahuas*, 2 volúmenes, México, SEP, Dirección General de Publicaciones y Ediciones El Caballito, 1985, ils. (Biblioteca Pedagógica). En el volumen segundo se reprodujeron diez textos (núms. 1-5, 7, 9, 14, 25, y 26) de la compilación aquí reseñada. Por las características generales del formato de la antología se suprimieron en la presentación de ese material el original en náhuatl, la versión de Sahagún, y una porción de las notas.

A pesar de la enorme tarea de investigación que representó la edición crítica de los testimonios en lengua náhuatl, el editor puntualiza que su intención no fue la de explicar la educación dentro del englobamiento social que la generó, sino más bien tuvo en mente la tarea menos impresionante pero más útil de poner al alcance de los especialistas, como una primera etapa de trabajo, un conjunto primario de textos para “. . . quien quiera proseguir la investigación sobre la educación de los mexicas. . .” (p. 6). López Austin reconoce además que la traducción es dura en su sintaxis y se lee lentamente debido a la constante y justificada presencia de términos no traducidos al español. Sin embargo, los textos no llegan a perder su claridad gracias a la cuidadosa edición que se hizo de los mismos y al auxilio del glosario citado, fuente de valiosa información lingüística y etnohistórica.

Puesto que Sahagún no parece haber tenido en mente escribir una sección larga y autónoma sobre la educación entre los mexicas, los segmentos seleccionados dentro de la obra sahguntina provienen de diversos *libros* o grandes secciones en que dividió su obra. Su formato es el resultado de la peculiar manera en que fray Bernardino recopiló la información, a través del registro de las respuestas que daban los informantes indígenas al cuestionario que había sido previamente elaborado por el franciscano. Este cúmulo de información debía de ser la fuente básica de una versión al español la cual, a su vez, parece que iba a servir a un principal y último propósito —no cumplido— de integrar un vocabulario lo más extenso posible que abarcara lo temas más variados.

Mencionamos a continuación dos de los varios problemas a resolver sobre la educación de los nahuas antiguos que surgen de la lectura de esta edición crítica.

Los textos sahguntinos hacen constante referencia al Telpochcalli y al Calmécac, dos escuelas cuyas denominaciones son ampliamente conocidas por especialistas y no especialistas, pero que sus funciones y reflejo en la sociedad aún permanecen en el tapete de las discusiones. La muy definida y clara dicotomía que tradicionalmente se había aceptado de una institución para los *pipiltin* o nobles (Calmécac), y otra para los *macehualtin* o gente común (Telpochcalli) deberá ahora ser revisada a la luz del material compilado en la obra aquí reseñada. No hay duda que era la pertenencia a uno de los grupos mencionados el elemento más importante que determinaba la adscripción a esas instituciones, lo cual les daba una innegable función de marcadoras de diferenciaciones sociales. Sin embargo, en ciertos párrafos, como el que mencionaremos a conti-

nuación, encontramos indicios de la posible existencia de una movilidad social de individuos no pertenecientes a la nobleza, con extraordinarias capacidades personales, que podían ascender de rango y ocupar puestos en las altas jerarquías militares. Se trata del texto número 41 de la compilación que lleva por título “Discurso del *tlatoani* o del noble en el que se dice a su hijo que la elección a los altos cargos no es sólo por herencia.” (Libro VI, capítulo 20, *Códice Florentino*, f. 91v-92r.):

. . . Auh ca ticmati, ca moiollo itlan ca, ca çan ce in tlatoj, in jillo alpetl: auh ca ie vme in teculato, ce quappan, ce pilpan: ce quappan, tlacatecutli, tlacochtecudli, auh ce pilli: auh in quauhtlato, no ce quappan tlacateccatl, tlacochcalcatl, no ce pilli.

. . . Y tú sabes, tú eres consciente, que sólo uno es *tlatoani*, el corazón de la ciudad. Y que son dos los *tecuhtlatoque*, uno de la milicia, y otro de la nobleza. Uno de la milicia —*tlacatecuhtli*, *tlacochtecudli*— y uno noble. Y los *cuahtlatoque*, también uno de la milicia —*tlacatéccatl*, *tlacochcálcatl*— [y] también uno noble.

Mucho esfuerzo interpretativo hubiera podido ahorrarse si en el texto se hubiese registrado la palabra *macehualtin*, por ejemplo, en lugar de *quappan*, término que López Austin traduce como “la milicia”. El mismo editor de los textos reconoce que este pasaje es de difícil interpretación (p. 246). ¿Podríamos decir con seguridad que el autor del texto en náhuatl se refería a los egresados de extracción macehual del Telpochcalli cuando mencionaba a la milicia? La imprecisión del texto nos obliga a buscar más puntos de apoyo en otras secciones del material sahuaguntino, así como en otras fuentes etnohistóricas, con el objeto de aclarar el significado de esta extraña oposición noble-militar, la cual parece estar directamente vinculada con los problemas referentes a los *status* adscritos y adquiridos dentro de la sociedad mexicana, asunto que merece un estudio especial en el cual deberán de ser tomados en consideración los textos que mencionan los altos puestos de la milicia como *Tlacatecuhtli*, *Tlacochtecudli*, *Tlacatéccatl* y *Tlacochcálcatl*.

Otro punto que despierta el interés para una más detallada investigación es el de la existencia de otras instituciones educativas además del Calmécac y el Telpochcalli. Tal es el caso de la Cuicacalli o “Casa del canto”. Los textos sahuaguntinos presentan con claridad una relación estrecha entre la Cuicacalli y el Telpochcalli, sin embargo esta relación no se ve claramente definida en términos institucionales. ¿Era la “Casa del canto” una institución para macehuales autónoma del Telpochcalli, o estamos ante la presencia

de una especie de escuela con funciones especiales dependiente directa o indirectamente de la “Casa de los jóvenes”? De la “Casa del canto” se mencionan algunas características interesantes como que ahí estaban los *tiachcahuan*, los *telpochtlatoque*, y “. . . donde eran ordenadas las cosas para esperar el trabajo comunal” (p. 143, correspondiente al Libro VIII, capítulo 14, párrafo 4, *Códice matritense de la Real Academia de la Historia*, 12r., *Códice Florentino*, 27v-28v). Disponemos de una representación gráfica procedente del *Códice Mendoza* (lámina 62), donde parece usarse la palabra Cuicacalli como sinónimo de Telpochcalli. En la ilustración se reconoce a un *teachcauh* o “maeso” del Telpochcalli, el cual se ha dibujado al frente de un edificio que porta el nombre de “cuicacali”. Hacia el *teachcauh* se dirige un “mozo de quince años que su padre lo entrega para que lo doctrine y enseñe”. Arriba de la “Casa del canto”, en la misma lámina, aparece una construcción similar, aunque con un tipo diferente de merlones, la cual se anuncia como el “calmecac”. El *tlacuilo* o pintor indígena de este códice también enfatizó las diferencias en atavíos entre el *tlamacazqui* del Calmecac y el *teachcauh*, aquí asociado a la Cuicacalli, para indicar las funciones diferentes que desempeñaban.

Otros problemas no menos importantes esperan el examen detallado de los estudiosos, como es el caso de la alusión constante de títulos militares y religiosos junto con los propiamente escolares, la proyección de la cosmovisión y el ritual mexica —de marcadas tendencias militaristas— en las instituciones educativas, las similitudes y diferencias entre la educación de los nahuas y otras comunidades como la otomí —la cual se menciona en el último texto de esta compilación—, y algunos problemas iconográficos referidos a la representación de edificios y jerarquías de individuos, los cuales se encuentran ilustrados en otros documentos pictóricos y en el mismo *Códice Florentino* acompañando algunos de los textos de la compilación aquí reseñada. La resolución de éstos y otros problemas nos llevará finalmente a elaborar una más clara imagen de la educación entre los grupos nahuas del postclásico, la cual se definía a través del uso de dos verbos, *huapahua* e *izcaltía*, que de manera pareada se han traducido como “enseñar” y “educar”, y que hacen referencia, respectivamente, a las ideas de “endurecerse, fortalecerse, consolidarse, atiesarse” y “avivar, animar, vivificar, elevar, desarrollar, hacer crecer, alimentar, madurar” (p. 9). La edición crítica de estos textos es también un llamado de atención en torno al problema de la publicación de documentos etnohistóricos en lenguas indígenas: el material debe ser trabajado con enor-

me cuidado no sólo en su traducción sino también en su paleografía, la cual deberá de hacerse a la vista del original o de una buena edición facsimilar (respecto a este último problema véase el ejemplo citado por López Austin en la página 10). La compilación sahguntina tiene las ventajas de ser extensa y contener un mismo texto en más de una versión, lo que facilita el cotejo de ideas. Además disponemos ahora de una extraordinaria edición facsimilar del *Códice Florentino* publicada por el Archivo General de la Nación, la cual resulta una invaluable ayuda para conocer la verdadera estructura de esta valiosa fuente. Gracias a esta edición podemos conocer con seguridad, por ejemplo, dónde estaban colocadas las ilustraciones, los colores de las mismas, lo que se escribió, lo que no se escribió, lo que se enmendó, e incluso lo que se tachó.

Queda ahora abierto, por primera vez, un importante campo de investigación de un segmento importante de la cultura náhuatl. Los textos mismos, usados muy pocas veces de manera crítica en libros y artículos previos sobre la educación mexicana, están a nuestra disposición y aunque "son en muchos casos registros oscuros, aparentemente contradictorios, insuficientes; pero en conjunto, trabajados con técnicas adecuadas, pueden darnos muchas de las respuestas que buscamos" (p. 11).

Xavier NOGUEZ  
*El Colegio de México*

## DOS LIBROS SOBRE HACIENDAS

María VARGAS LOBSINGER: *La hacienda de "La Concha", una empresa algodonera de La Laguna, 1883-1917*, México, UNAM, 1984, 166 pp.

Este libro es uno de los pocos trabajos hasta ahora publicados sobre la historia de una hacienda lagunera. Se basa principalmente en el archivo de la misma hacienda con sus escrituras, planos, contratos de arrendamiento, libros de contabilidad y algo de correspondencia. A mediados del siglo XIX La Laguna perteneció a varios latifundistas, quienes tuvieron la mala suerte de aliarse al imperio de Maximiliano. El gobierno de la República los castigó